

Eduardo Labarca

Las Cruces, 29 de enero de 2008

La obra máxima de Volodia...

No son sus poemas de juventud, carentes de segundas partes.

Tampoco su libro *Hijo del salitre*, biografía novelada, algo ingenua, del pampino comunista Elías Lafertte.

No lo es *La semilla en la arena*, su novela del campo de concentración de Pisagua.

No lo será *La guerra interna*, novela antidictatorial nacida de las urgencias.

Ni siquiera sus biografías de escritores –Neruda, Gabriela, Borges, Huidobro– lo serán, a pesar del valor de algunas de sus páginas.

Tampoco van a serlo sus memorias cautas y políticamente correctas.

Ni sus ensayos frondosos y discursos floridos, ni sus centenares de artículos y comentarios sobre lo divino y lo humano.

La obra de Volodia es todo eso, pero es más.

Es haber presentado batalla a Pinochet con palabras desde Radio Moscú y más tarde en terreno, al venirse a Chile clandestino y luego aparecer públicamente.

Es haber atravesado setenta años de la vida del país –su cultura, su política– sabiendo en todo momento ocupar el lugar preciso, prodigarse en aras de causas grandes, pronunciar la palabra adecuada, callar tercamente en resguardo de la imagen propia.

Es haber sobrevivido con dignidad a un episodio familiar apto para una telenovela.

La obra máxima de Volodia es su vida misma, diseñada con mano de artista como pedía José Ingenieros.

La culminación de esa obra es terminarla en medio del luto de todo este país que es Chile.